

agosto, 36° a la sombra

DOMINGO EN LA CIUDAD



**un día
con los
que no
veranean**

Estos son los robinsones de tierra firme...

Los que han preferido —o no han tenido más remedio—, que naufragar en el domingo madrileño, en vez de perseguir la alocada búsqueda de descanso en la geografía que rodea la capital.

El muchacho que han suspendido en los exámenes de junio y ha de pasar el verano estudiando, el oficinista que ni siquiera puede pasar con su familia unos días en la sierra, las criadas y los soldados, los matrimonios ancianos, las parejas...

Madrid en verano, los domingos, es una ciudad despoblada. Triste y despoblada. A la poca gente que transita se la nota cansada, agobiada por un calor inclemente, desilusionada ante la perspectiva de unas vacaciones limitadas por el semáforo y el trabajo cotidiano.

Este es el diario de una jornada dominical. Veinticuatro horas en la vida de una ciudad calcinada por el sol, torturada por la ansiedad de encontrar reposo y placidez...

SIGUE

DOMINGO EN LA CIUDAD



TODO tiene su ritual: el domingo impone la obligación de la misa. El ama de casa va temprano. Aún con el velo puesto, a la salida del templo, la compra de churros para el desayuno. De media en media hora se van celebrando las misas. Hay pocos fieles. Este es el primer dato que nos descubre la huida de los habitantes hacia zonas más benignas. Es una costumbre, los domingos, hacer gasto en los quioscos. Los periódicos, este día, están profusamente ilustrados, compitiendo incluso con las revistas gráficas. Luego, las familias, las parejas, los grupos de chicas y chicos van a tomar el aperitivo.

Otros prefieren el chapuzón en la piscina; aquí es, posiblemente, donde se dé una mayor concentración de gente.



DE 9 A 1: MISA, AP





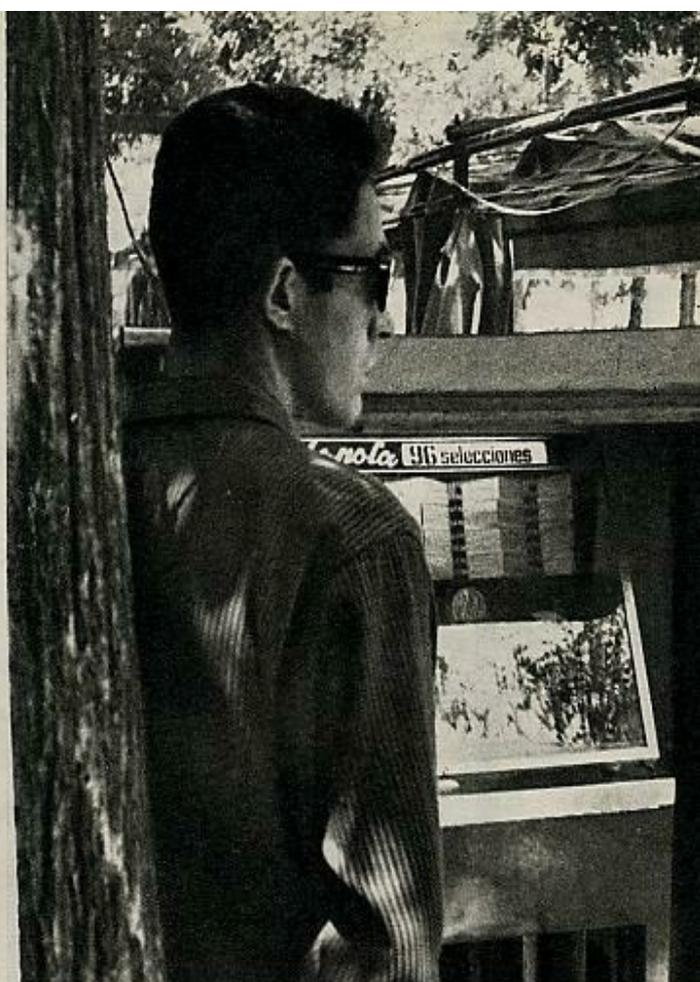
ERITIVO, PISCINA



DE 2 A 4: SOLEDAD

REFUGIADOS en sus casas, al amparo de la persiana, al reclamo del gazpacho helado, los naufragos ciudadanos estiran los minutos de la comida y de la siesta temiendo el rigor del exterior.

Las calles están vacías. Absolutamente. No es posible aventurarse por estas aceras en las que la exigua sombra es una débil promesa de protección...



DE 4 A 6: ESPERA

¿QUE esperan? ¿A quién? En estos rostros sudorosos hay una especie de ansiedad latente. Hay como una sensación de urgencia, como un deseo de aprovechar decorosamente esta tarde que se inicia. Posiblemente cada día se experimenten sensaciones similares. Pero el domingo acentúa esta dimensión. La noción de «fiesta» parece obligar a una diversión inmediata y distribuida, equitativamente, a cada mortal. Así pues, el individuo que espera confía en esa «ración» de felicidad que le corresponde..., y que posiblemente no le será concedida...





DE 6 A 8: PARA UNOS ENCUENTRO...

COMO a una señal, y aunque todavía aprieta el calor, la gente empieza a hacer su aparición en las calles, en los pascos...

Las inamovibles colas de los cines de sesión continua, colas compuestas, casi exclusivamente, de parejas: la mirada nostálgica al cartel que asegura formalmente que «este local está refrigerado».

En el Retiro, los militares sin graduación y las «empleadas del servicio doméstico» intentando el eterno y difícil diálogo...



SIGUE

DE 6 A 8: PARA OTROS TEDIO

LOS matrimonios ancianos, consumiendo su irremediable tedio en los bancos de los parques, de los paseos, molestados por los niños, siempre alborotadores, que consumen su impaciencia esperando el inminente viaje al mar o a la montaña que les ha prometido papá por haber aprobado el curso...

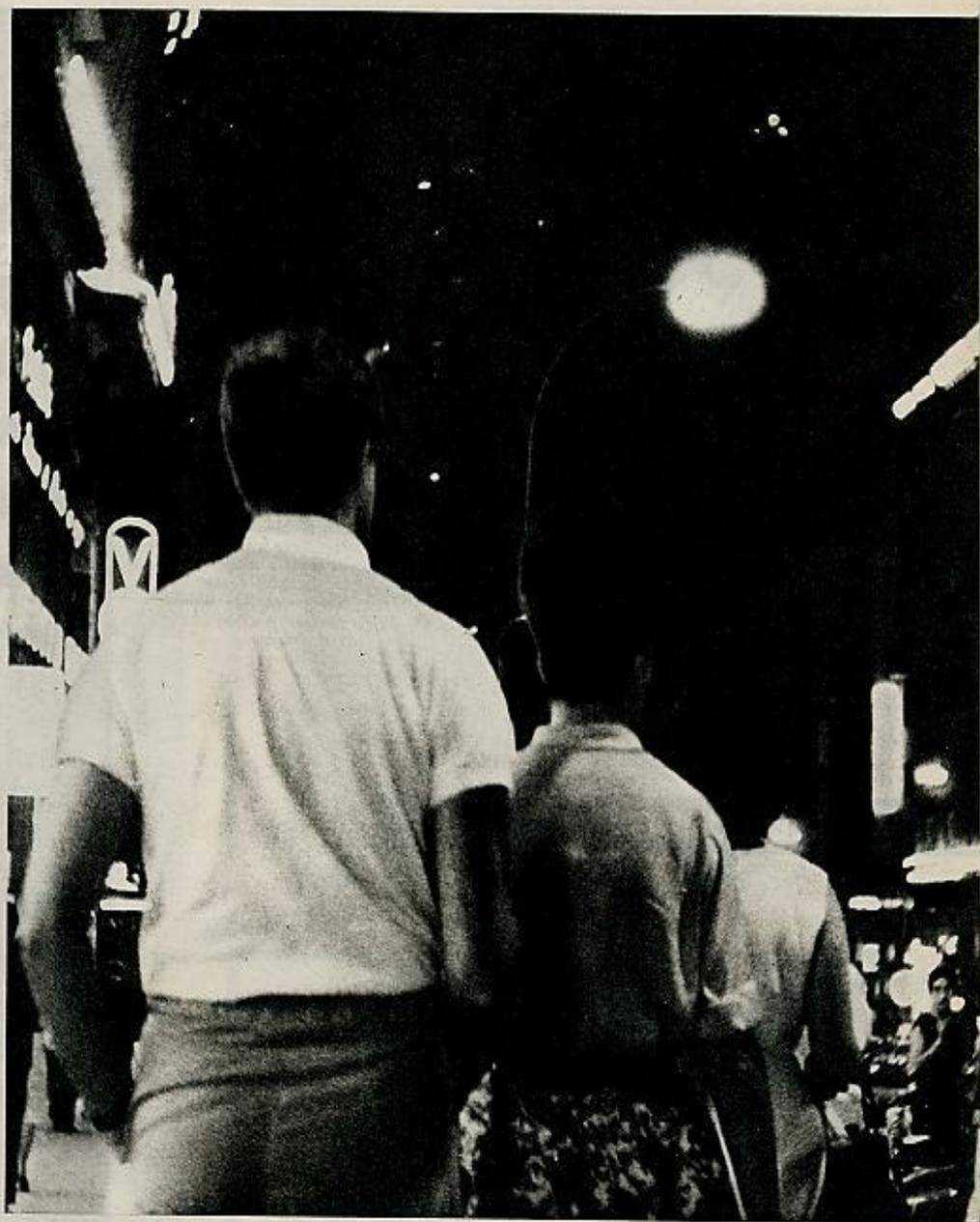
La Gran Vía, con ese aspecto de insoportable paseo provinciano que adquiere los domingos.

Las tómbolas diocesanas y paganas, propaganda mayúscula de la beneficencia española, con el estupendo y engañoso señuelo de la lancha a motor por 2,50 el boleto (¿qué hará el honrado contable ganador de la lancha en su forzado exilio de la oficina...?).

Los jóvenes aburridos, sentados en la terraza de cualquier cafetería, dudando en abordar a unas chicas, con poco dinero en el bolsillo, con la frustración de un domingo desaprovechado...

Las chicas agrupadas alrededor de la horchata, del combinado refrescante, de la modesta cerveza; con sus piernas cruzadas, con sus miradas de reojo, con sus comentarios de siempre, con su aburrimiento mortal...





DE 8 EN ADELANTE Y MAÑANA, LUNES

EN el velador de cualquier terraza próxima a su casa, los hombres que han tenido un trabajo nocturno, se han levantado tarde el domingo, justo para llegar a misa de 2, pasan la tarde y el anochecer junto a sus mujeres e hijos mascando la chuleta de cordero y bebiendo el vino tinto mezclado con gaseosa... Termina la jornada. La ansiedad contenida durante todo el día se disuelve con la desaparición del calor. También, con la desaparición del día. Ha sido una jornada fatigosa. Una más. Una de tantas que configuran la vida y los días de estas mujeres y hombres, forzosamente condenados a pasar el verano en la capital... **FIN**

UN DOCUMENTO GRAFICO DE JESUS G. DE DUEÑAS, FOTOGRAFIADO POR FERNANDO ARRIBAS